

Estrategia Nacional de Seguridad de EEUU: una dolorosa descripción de la realidad europea actual

ANDREA ZHOK :: 19/12/2025

El estado neoliberal quería ser intervencionista, pero no con intervenciones movidas por una agenda social, sino con una agenda dictada por el ideal de "competencia perfecta".

Como EEUU

Encontramos escrito:

"La Europa continental ha perdido su parte en el PIB mundial, pasando del 25% en 1990 al 14% hoy, en parte debido a las normas nacionales y transnacionales que socavan la creatividad y la productividad.

"Pero este declive económico está eclipsado por la perspectiva real y más concreta de la cancelación de la civilización. Los problemas más amplios que enfrenta Europa incluyen las actividades de la Unión Europea y otras organizaciones transnacionales que menoscaban la libertad política y la soberanía, las políticas migratorias que están transformando el continente y creando conflictos, la censura de la libertad de expresión y la represión de la oposición política. La caída de las tasas de natalidad y la pérdida de identidades nacionales y confianza en sí mismo.

"Si las tendencias actuales continuaran, el continente será irreconocible en 20 años o menos. Por lo tanto, no es en absoluto un hecho que algunos países europeos tengan economías fuertes y fuerzas militares para seguir siendo aliados fiables. Muchas de estas naciones están duplicando su compromiso en esa dirección.

(...)

"La administración Trump está en desacuerdo con los funcionarios europeos que tienen expectativas poco realistas de guerra, arraigadas en gobiernos minoritarios inestables, muchos de los cuales pisotean los principios fundamentales de la democracia para reprimir la oposición. Una gran mayoría de Europa quiere la paz, pero este deseo no se traduce en política, en gran medida debido a la subversión de los procesos democráticos por parte de esos gobiernos."

Ahora bien, dar la razón a la administración estadounidense es patético, patético porque esta trayectoria europea hasta hace muy poco ha sido apoyada y alimentada por EEUU, porque todos sabemos que estas verdades se dicen no con buena conciencia y por el bien de la verdad, sino sólo porque son útiles en este momento a la perspectiva norteamericana de la estrategia.

Esto no quita que sean verdad, y se dicen porque, como verdad, parecen reconocibles para los pueblos europeos.

La trayectoria europea que se describe en el documento comienza, correctamente, a partir de 1990, es decir, del avance neoliberal que tuvo lugar con el Tratado de Maastricht y la transformación de la Comunidad Europea en la Unión Europea. En ese momento ese avance significaba seguir a los EEUU por su camino histórico, como la única potencia mundial que quedaba tras el colapso de la URSS. Entonces, como ahora, lo que caracteriza a las clases gobernantes europeas es su abstracción. Si el pragmatismo brutal puede ser acusado frecuentemente a los EEUU, Europa sufre de una abstracción congénita (que, por cierto, puede ser precisamente tan brutal, pero sin ser pragmática, sin practicar el análisis y la reacción a la realidad circundante).

En los años 90 esa abstracción se expresó en forma de adherencia incondicional a la idea de un triunfo liberal sobre el modelo comunista, un triunfo que se tradujo en una metamorfosis del sentido del estado.

El estado neoliberal ya no era querido ni "estado social" como en la temporada de economía mixta de la segunda posguerra, ni "estado mínimo" como en el liberalismo clásico. El estado neoliberal quería ser intervencionista, pero no con intervenciones movidas por una agenda social, sino con una agenda dictada por el ideal de "competencia perfecta".

Este ideal microeconómico tuvo que imponerse a todos los niveles, incluidos los monopolios naturales (ferrocarriles, suministro eléctrico, etc.) e incluyendo los sistemas apenas privatizados (escuelas, sanidad, universidades). Allí donde no se podía privatizar, inventaron sistemas de evaluación, medición de productos, competencia interna, creación de incentivos y desincentivos que imitaban los mecanismos del mercado.

Este proceso de saturación del sector público, en un intento por asimilar sus mecanismos a la competencia privada, está en la raíz no sólo de la progresiva decadencia de la educación pública y la asistencia sanitaria, donde los mejores recursos se gastan en pseudo competencia y burocracia, sino también en el frenesí normativo de la Europa aparatoso.

Aquí el gran error persistente, tanto para los detractores como para los partidarios, es que esta intervención del centro administrativo representa un residuo socialista, mientras que es el neoliberalismo en su máxima expresión: de hecho no es la intervención central (Estado, Comisión Europea) la que marca la diferencia, sino su agenda, sus intenciones.

Con un ejemplo, tener un Banco Central Europeo podría haber sido, en principio, un factor compatible con el socialismo-comunismo, en el momento en que el Banco Central había orientado la producción de moneda y su dirección en apoyo del pleno empleo, de las políticas de investigación y de desarrollo, de una consolidación de la industria; pero en el momento en que la agenda del BCE está dictada principalmente por el fin de la estabilidad de la moneda, pone a los titulares del capital (oligarquías financieras en primer lugar) en el centro de sus propios intereses y no a los ciudadanos trabajadores.

La combinación entre intervencionismo central y dar prioridad a los intereses de las oligarquías financieras es catastrófica, es la peor combinación económico-política

imaginable. Une tendencias centrales al normativismo, la vigilancia, el autoritarismo con la anárquica falta de un discurso político, reemplazado por el interés económico de las oligarquías. Esta combinación es incomparablemente peor que los sistemas donde el autoritarismo está arraigado en la búsqueda de un interés nacional (por ejemplo, Corea del Sur) pero también de aquellos en los que la prioridad del interés económico individual coincide con un marco libertario y anarcocapitalista (como los EEUU)

Todas las tendencias más catastróficas de los últimos treinta años se remontan a esta combinación devastadora.

La destrucción de las identidades colectivas (nacionales, étnicas, religiosas, comunitarias, familiares) ha sido funcional para reemplazar a la sociedad tradicional con un sistema de transacciones individuales, idealmente con un mercado universal.

El llamado "reemplazo étnico" nunca fue planeado, y sin embargo, en realidad tiene lugar como una externalidad de un proceso simultáneo de debilitación de las identidades internas y un recurso masivo a recursos laborales de bajo costo (inmigrantes). La opción opuesta, la de aumentar los salarios, la cohesión política y el poder contractual de los trabajadores autóctonos habría representado una reducción porcentual en la división de beneficios para las oligarquías financieras, por lo que no se tomó en cuenta.

El debilitamiento del poder contractual de los trabajadores estuvo de la mano con una reducción de su capacidad de consumo, y esto se ha combinado con la tendencia europea al mercantilismo, es decir, dirigir todas sus apuestas a las exportaciones, en una balanza comercial favorable. Pero esto significa, por supuesto, que ante cualquier perturbación externa, cualquier agitación en los mecanismos del comercio exterior (crisis 'subprime', de alto riesgo, covid, guerras) Europa ya no es capaz de compensar las deficiencias del mercado exterior recurriendo al mercado interior.

En un contexto en el que solo se santifica el interés económico individual, la clase política ha comenzado a estar representada cada vez más por mediocres arribistas, charlatanes, personas sin ningún tipo de principios y dispuestas a cualquier compromiso con tal de llegar a sus objetivos. Obviamente esto ha dado como resultado la forma de una degradación integral de la política, un colapso de auténticas capacidades políticas, un derumbe de la previsión estratégica, un desmantelamiento de toda calidad personal reemplazada por la lealtad al 'lobby' de referencia (y cada referencia a von der Leyen, Kallas, Merz, Starmer, Macron, etc., es pura coincidencia).

Al final, nos encontramos en la paradójica situación de haber tomado como ideología eterna un modelo pragmático de la matriz yanqui, de haberla cultivado e implementado con la abstracción típica europea, de haber sido víctima de ella, y de quedarnos al final con un palo en la mano mientras los propios estadounidenses -como hicieron varias veces en la historia- giraron el barco 180° porque ahora es el momento de su mejor hacerlo.

Empobrecidos, viejos, sin futuro, sin identidad, sin visión, marginados pero con la presunción de que seguimos siendo los que dirigen la batuta.

Los márgenes materiales para cambiar de rumbo seguirían existiendo, pero el muro de

obscenidad y obtusidad creado artificialmente en las últimas décadas -y consolidado en lugares estratégicos para la formación de la opinión pública - no parece estar cerca de rendirse, y sin una revolución cultural ninguna rendija puede abrirse.

sinistrainrete.info

<https://www.lahaine.org/mundo.php/estrategia-nacional-de-seguridad-de-eeuu-una>